

ORACIÓN ECUMÉNICA 10 DE OCTUBRE DE 2024. LA CULTURA DE LA POBREZA.

INTRODUCCIÓN

«Abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes»

Veamos una versión libre del diálogo de hoy: «Maestro, siempre he guardado los mandamientos, pero ¿hay más?» ... «Claro que hay más; muchísimo más, pero con esa enorme mochila que llevas a cuestas no vas a poder seguir mi paso. Deshazte de ella, vente con nosotros y verás lo que es bueno» ...

En esta sencilla escena encontramos varios temas que pueden interpelarnos; por ejemplo: ¿Qué significa para mí, aquí y ahora, «vende cuanto tienes y dalo a los pobres?» ... ¿Viajo por la vida ligero de equipaje; libre para ir a donde me marque mi conciencia, o abrumado y aplastado por una enorme mochila que me impide caminar? ... ¿Hasta qué punto mi riqueza –o mi anhelo de ella– me entorpece el camino para el seguimiento de Jesús?...

CANCIÓN: OH POBREZA! - TAIZÉ

<https://www.youtube.com/watch?v=p462-T3cClc>

SALMO 113

¡Aleluya! Alaben, servidores del Señor,
alaben el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
desde ahora y para siempre.

Desde la salida del sol hasta su ocaso,
sea alabado el nombre del Señor.
El Señor está sobre todas las naciones,
su gloria se eleva sobre el cielo,

¿Quién es como el Señor, nuestro Dios,
que tiene su morada en las alturas,

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



y se inclina para contemplar
el cielo y la tierra?

El levanta del polvo al desvalido,
alza al pobre de su miseria,
para hacerlo sentar entre los nobles,
entre los nobles y su pueblo;
él honra a la mujer estéril en su hogar,
haciendo de ella una madre feliz.

TEXTO: UN BANQUETE EN EL DESIERTO

Historia de un joven judío hace mucho tiempo

Hace ya muchos años que no sé lo que es dormir bajo techo. Una racha de malas cosechas arruinó a mi familia y yo me vine solo a Jerusalén, siendo aún joven, atraído por el lujo de la ciudad y esperando encontrar algún trabajo para sobrevivir. Las cosas me fueron mal también aquí, y ahora vivo pidiendo limosna y haciendo, de vez en cuando, algún trabajo duro y mal pagado. A pesar de ello no he perdido la fe en Dios, y hasta solía acudir el sábado a la sinagoga, asistiendo al culto desde un rincón, hasta que un día escuché estas palabras de los salmos:

El Señor alza de la basura al pobre,
levanta del polvo al humilde
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo...

Por mis hermanos y compañeros
voy a decir: –La paz contigo

Ese día sonreí con amargo escepticismo, porque no es ese el Dios que yo conozco: a mí me deja seguir hundido en el estiércol de la pobreza, y creo que es así como voy a morir; ni tampoco creo ya que exista alguien que se acerque a mí como a un hermano y que comparta conmigo su paz y su pan. Por eso no he vuelto a pisar la sinagoga ni el templo, ni creo que haya nadie capaz de hacerme retornar a ellos.

Una tarde, oí revuelo en la Puerta Hermosa: había llegado a Jerusalén el rabí de Galilea que estaba dando tanto que hablar. Lleno de curiosidad, me mezclé con la multitud para ver cómo era y qué decía, y me senté entre los que escuchaban la historia que estaba contando: –«Se parece el reino de los cielos a un rey que quiso celebrar un banquete de bodas para su hijo, y envió a sus servidores a convidar a los invitados...».

(Como siempre, pensé yo. Otro que nos va a repetir la misma cantinela de que Dios premia ya en esta vida a los buenos colmándolos de agasajos y riquezas y deja en la cuneta a los pobres diablos como yo, llenos de pecados y miserias).

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



Pero el cuento que él contaba empezó a interesarme cuando oí que la gente importante que había sido invitada (fariseos, escribas, sacerdotes y gente de dinero sin duda), se negaban a participar en el banquete y ponían pretextos para acudir. Y el anfitrión se encontró con la cena preparada y el comedor vacío. (¿Qué hará ahora el rey?, me pregunté. Seguramente aplazará el convite mientras convence a los invitados para que asistan. Suspiré con envidia y de nuevo me asaltó la rebeldía: ¿por qué mientras a unos les sobraba, otros pasábamos hambre? ¿Por qué más fiestas y banquetes para los que ya estaban saciados...?).

Volví a prestar atención a la historia, y me quedé sorprendido ante el desenlace: el rey decidió sustituir a los convidados ausentes por los desconocidos de la calle, y envió a sus servidores a las plazas y calles de la ciudad para que trajeran al banquete a pobres, lisiados, ciegos y cojos. Salieron los siervos a las encrucijadas de los caminos y veredas, reunieron a cuantos encontraron y la sala quedó llena de convidados. Y comenzó la mejor fiesta que el dueño hubiera podido soñar.

En un sector de la multitud hubo un rumor de protesta, y muchos se levantaron del corro y se fueron indignados: eran fariseos que siempre proclamaban convencidos que eran ellos los primeros invitados al banquete del Reino, y que los demás no tendríamos derecho ni a las migas que cayeran de la mesa. Estaban indignados de que los invitados definitivos fueran gente de las encrucijadas de los caminos, y no les faltaba razón porque, de todos es sabido, el tipo de gente que deambulamos por esos lugares... Oí a uno decir: —«A este hombre habría que denunciarle y pararle los pies: su doctrina es peligrosa y contradice claramente lo que sabemos por la Ley...».

Solo nos quedamos con él un pequeño grupo, entre los que reconocí a los que pedían limosna conmigo, a algún ladronzuelo del mercado, y a los que cada noche se arribaban como yo a la muralla, buscando protección del relente de la noche. Quizá se habían sentido también aludidos por la parábola, y estaban tan sorprendidos como yo al saberse destinatarios, al menos imaginarios, del banquete de un rey.

Pero aquel anochecer al raso,
mientras salían las primeras estrellas,
los que rodeábamos a Jesús nos sabíamos
huéspedes de un rey.

Jesús siguió hablando, ahora más relajado porque solo le rodeábamos hombres y mujeres sin importancia, gente de los caminos, sin más posesiones que la túnica vieja y el par de sandalias que llevábamos puestas, y quizá con solo un mendrugo de pan en la alforja.

A medida que le escuchaba, algo iba cambiando dentro de mí, como si aquellas palabras me enderezaran y tuvieran el poder de devolverme mi dignidad. Todo lo que yo creía que era valioso y que daba categoría e importancia a un hombre: el dinero, la fama, el poder, la ciencia..., aparecía de pronto hueco y sin brillo, y Jesús nos lo hacía ver con la misma facilidad con que hasta el más ignorante sabe descubrir si una calabaza está vacía o un árbol sin savia.

–«Dios no le da importancia a nada de eso», decía, «es el corazón lo que cuenta para él, y la verdadera dicha está en que vuestros nombres están escritos en el Reino de los cielos. Porque el Padre se revela a los que son humildes, los sienta a su mesa y les confía sus secretos... Y vosotros sois hijos de ese Padre y hermanos entre vosotros...».

Y yo me iba sintiendo libre, humano, digno, como el hombre abatido del salmo, alzado de la basura e invitado a sentarse entre príncipes o, aún mejor, a compartir el pan y el vino entre compañeros y hermanos.

Había anochecido y los hombres y mujeres que acompañaban a Jesús trajeron panes y aceitunas, y los repartieron entre todos. También nosotros sacamos las provisiones que llevábamos en nuestros zurrones y lo compartimos todo.

Era un extraño festín con unos extraños invitados. Pero aquel anochecer al raso, mientras salían las primeras estrellas, los que rodeábamos a Jesús nos sabíamos huéspedes de un rey.

Un rey sentado entre nosotros, que llevaba unas sandalias tan polvorientas como las nuestras, dormía también a la intemperie y, cuando hablaba, tenía el acento inconfundible de los campesinos de Galilea.

Dolores Aleixandre

CANCIÓN: Oración del Remanso - Los Gofiones

<https://www.youtube.com/watch?v=4zP8hJChGxo>

EVANGELIO Mc 10, 17-30

Cuando salía al camino, he aquí que un rico se le acercó corriendo y, arrodillándose ante él, le preguntó:

- Maestro insigne, ¿qué tengo que hacer para heredar vida definitiva?

Jesús le contestó:

- ¿Por qué me llamas insigne a mí? Insigne como Dios, ninguno. Los mandamientos, los conoces: no mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, no defraudes, sustenta a tu padre y a tu madre.

Él le declaró:

- Maestro, todo eso lo he cumplido desde joven.

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



Jesús, fijando la vista en él, le mostró su amor diciéndole:

- Una cosa te falta: márchate; todo lo que tienes, véndelo y dáselo a los pobres, que tendrás un tesoro del cielo; entonces, ven y sígueme.

A estas palabras, el otro frunció el ceño y se marchó entristecido, pues tenía muchas posesiones.

Jesús, mirándolos en torno, dijo a sus discípulos:

- ¡Con qué dificultad van a entrar en el reino de Dios los que tienen el dinero!

Los discípulos quedaron desconcertados ante estas palabras tuyas. Jesús reaccionó diciéndoles de nuevo:

- Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios para los que confían en las riquezas! Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que no que entre un rico en el reino de Dios.

Ellos, enormemente impresionados, se decían unos a otros:

- Entonces, ¿quién puede subsistir?

Jesús, fijando la mirada en ellos, les dijo:

- Humanamente, imposible, pero no con Dios; porque con Dios todo es posible.

Pedro empezó a decirle:

- Pues mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos venido siguiendo.

Jesús declaró:

- Os lo aseguro: no hay ninguno que deje casa o hermanos o hermanas o madre o padre o hijos o tierras, por causa mía y por causa de la buena noticia, que no reciba cien veces más: ahora, en este tiempo, casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras - entre persecuciones y, en la edad futura, vida definitiva.

CANCIÓN: Hazme Pobre – Brotes de Olivo

https://www.youtube.com/watch?v=-y_MJD0K3vs

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



ECOS, PETICIONES, ACCIONES DE GRACIAS.

PADRE NUESTRO

ORACIÓN COMUNITARIA

Señor Jesucristo, movidos por el Espíritu Santo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI, por todas las personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, que son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son aceptadas en su entorno más cercano.

También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que construyamos tu Reino y seamos luz y faro de nuestra comunidad LGTBI+H de Madrid. Amén.

BENDICIÓN

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su misericordia, vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. Amén